

## ANTONIO MACHADO

### SOLEDADES, GALERÍAS Y OTROS POEMAS

XI

Yo voy soñando caminos  
de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polvorientas encinas!...  
¿Adónde el camino irá?  
Yo voy cantando, viajero,  
a lo largo del sendero...  
—La tarde cayendo está—.  
"En el corazón tenía  
la espina de una pasión;  
logré arrancármela un día:  
ya no siento el corazón."

Y todo el campo un momento  
se queda, mudo y sombrío,  
meditando. Suena el viento  
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;  
y el camino que serpea  
y débilmente blanquea,  
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:  
"Aguda espina dorada,  
quién te pudiera sentir  
en el corazón clavada."

## CAMPOS DE SORIA

VII

¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
en torno a Soria, oscuros encinares,  
ariscos pedregales, calvas sierras,  
caminos blancos y álamos del río,  
tardes de Soria, mística y guerrera,  
hoy siento por vosotros, en el fondo  
del corazón tristeza,  
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria  
donde parece que las rocas sueñan,  
conmigo vais! ¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas!...

## JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

## HISTORIAS

### POEMAS AGRESTES

...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros  
cantando;  
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,  
y con su pozo blanco.

Todas la tardes, el cielo será azul y plácido;  
y tocarán, como esta tarde están tocando,  
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;  
y el pueblo se hará nuevo cada año;  
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado.  
mi espíritu errará, nostálgico...

Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol  
verde, sin pozo blanco,  
sin cielo azul y plácido...  
Y se quedarán los pájaros cantando.

Intelijencia, dame  
el nombre exacto de las cosas!  
... Que mi palabra sea  
la cosa misma  
creada por mi alma nuevamente.  
Que por mí vayan todos  
los que no las conocen, a las cosas;  
que por mí vayan todos  
los que ya las olvidan, a las cosas...  
¡Intelijencia, dame  
el nombre exacto, y tuyo  
y suyo, y mío, de las cosas!

## RAMÓN MARÍA DE VALLE-INCLÁN

### LUCES DE BOHEMIA

#### Escena XII

MAX.–Como te has convertido en buey, no podía reconocerte. Échame el aliento, ilustre buey del pesebre belenita. ¡Muge, Latino! Tú eres el cabestro, y si mugas vendrá el Buey Apis. Lo torearemos.

DON LATINO.–Me estás asustando. Debías dejar esa broma.

MAX.–Los ultraístas son unos farsantes. El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse en el callejón del Gato.

DON LATINO.– ¡Estás completamente curda!

MAX.–Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.

DON LATINO.–¡Miau! ¡Te estás contagiando!

MAX.–España es una deformación grotesca de la civilización europea.

DON LATINO.–¡Pudiera! Yo me inhibo.

MAX.–Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas.

DON LATINO.–Conforme. Pero a mí me divierte mirarme en los espejos de la calle del Gato.

MAX.–Y a mí. La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas.

DON LATINO.– ¡Eres genial! ¡Me quito el cráneo!

MAX.–Latino, deformemos la expresión en el mismo espejo que nos deforma las caras y toda la vida miserable de España.

DON LATINO.–Nos mudaremos al callejón del Gato.

#### Escena XI

Una calle del Madrid austriaco. Las tapias de un convento. Un casón de nobles. Las luces de una taberna. Un grupo consternado de vecinas, en la acera. Una mujer, despechugada y ronca, tiene en los

brazos a su niño muerto, la sien traspasada por el agujero de una bala. MAX ESTRELLA

DON LATINO.– hacen un alto.

MAX.– También aquí se pisan cristales rotos.

DON LATINO.– ¡La zurra ha sido buena!

MAX.– ¡Canallas ... ! ¡Todos ... ! ¡Y los primeros nosotros, los poetas!

DON LATINO.– ¡Se vive de milagro!

LA MADRE DEL NIÑO.– ¡Maricas, cobardes! ¡El fuego del Infierno os abraza las negras entrañas! ¡Maricas, cobardes!

MAX.– ,Qué sucede, Latino? ¿Quién llora? ¿Quién grita con tal rabia?

DON LATINO.– Una verdulera, que tiene a su chico muerto en los brazos. MAX.– ¡Me ha estremecido esa voz trágica!

LA MADRE DEL NIÑO.–¡Sicarios! ¡Asesinos de criaturas!

EL EMPEÑISTA.– Está con algún trastorno y no mide palabras.

EL GUARDIA.– La autoridad también se hace el cargo.

EL TABERNERO.– Son desgracias inevitables para el restablecimiento del orden.

EL EMPEÑISTA.– Las turbas anárquicas me han destrozado el escaparate.

LA PORTERA.– ¿Cómo no anduvo usted más vivo en echar los cierres?

EL EMPEÑISTA.– Me tomó el tumulto fuera de casa. Supongo que se acordará el pago de daños a la propiedad privada.

EL TABERNERO.– El pueblo que roba en los establecimientos públicos, donde se le abastece, es un pueblo sin ideales patrios.

LA MADRE DEL NIÑO.– ¡Verdugos del hijo de mis entrañas! UN

ALBAÑIL.– El pueblo tiene hambre.

EL EMPEÑISTA.– Y mucha soberbia.

LA MADRE DEL NIÑO.– ¡Maricas, cobardes!

UNA VIEJA.– ¡Ten prudencia, Romualda!

LA MADRE DEL NIÑO.– ¡Que me maten como a este rosal de Mayo!

LA TRAPERA.– ¡Un inocente sin culpa! ¡Hay que considerarlo!

EL TABERNERO.– Siempre saldréis diciendo que no hubo los toques de Ordenanza. EL RETIRADO.– Yo los he oído.

LA MADRE DEL NIÑO.– ¡Mentira!

EL RETIRADO.– Mi palabra es sagrada.

EL EMPEÑISTA.- El dolor te enloquece, Romualda.  
LA MADRE DEL NIÑO.- ¡Asesinos! ¡Veros es ver al verdugo!  
EL RETIRADO.- El Principio de Autoridad es inexorable.  
EL ALBAÑIL.- Con los pobres. Se ha matado, por defender al comercio,  
que nos chupa la sangre.  
EL TABERNEIRO.- Y que paga sus contribuciones, no hay que olvidarlo.  
EL EMPEÑISTA.- El comercio honrado no chupa la sangre de nadie.  
LA PORTERA.- ¡Nos quejamos de vicio!  
EL ALBAÑIL.- La vida del proletario no representa nada para el  
Gobierno. MAX.- Latino, sácame de este círculo infernal.

Llega un tableteo de fusilada. El grupo se mueve en confusa y medrosa  
alerta. Descuella el grito ronco de la mujer, que al ruido de las  
descargas, aprieta a su niño muerto en los brazos.

LA MADRE DEL NIÑO.- ¡Negros fusiles, matadme también con vuestros  
plomos! MAX.- Esa voz me traspasa.  
LA MADRE DEL NIÑO.- ¡Que tan fría, boca de nardo!  
MAX.- ¡Jamás oí voz con esa cólera trágica!  
DON LATINO.- Hay mucho de teatro. MAX.- ¡Imbécil!

El farol, el chuzo, la caperuza del SERENO, bajan con un trote de  
madreñas por la acera.

EL EMPEÑISTA.- ¿Qué ha sido, sereno?  
EL SERENO.- Un preso que ha intentado fugarse.  
MAX.- Latino, Ya no Puedo gritar... ¡Me muero de rabia!... Estoy  
mascando ortigas. Ese muerto sabía su fin... No le asustaba, pero  
temía el tormento... La Leyenda Negra en estos días menguados es la  
Historia de España. Nuestra vida es un círculo dantesco. Rabia y  
vergüenza. Me muero de hambre, satisfecho de no haber llevado una  
triste velilla en la trágica mojiganga. ¿Has oído los comentarios de esa  
gente, viejo canalla? Tú eres como ellos. Peor que ellos, porque no  
tienes una peseta y propagas la mala literatura por entregas. Latino, vi]  
corredor de aventuras insulsas, llévame al Viaducto. Te invito a  
regenerarte con un vuelo.

DON LATINO.- ¡Max , no te pongas estupendo!